

Carta al movimiento Ocupa *Wall Street*: la liberación de nuestros médicos.

Noriyuki Murakami, Amit Patel, Magni Hamso, Avra Ackerman

¿Qué se necesita para el cambio?

Podemos pasar la vida entera presenciando luchas y escuchando historias a la vez complejas y profundas, sin darnos cuenta de los patrones más obvios. En nuestra profesión, la verdad silenciosa puede ser acallada por la necesidad de diagnosticar, prescribir, remitir apropiadamente, hospitalizar y rehabilitar, tareas insertas en un proceso de difícil evaluación de la evidencia a favor y en contra de las miles de intervenciones y pastillas que se nos motiva a recomendar a la gente común.

Es fácil ceder a la visión en expansión de la medicina que nos tiene estudiando las sutiles variaciones genéticas de una célula defectuosa o nos lleva a explorar los recesos distantes del cerebro, sin entender que nada de lo que esperamos lograr a través de la medicina impactará la salud del pueblo del modo que lo haría su liberación de la opresión estructural.

La posibilidad de acceder a recursos de modo equitativo, la defensa de la comunidad, el poder ser parte de una vida significativa sana compartida

Noriyuki Murakami. Doctores para el 99%.*

Correo-e: nori@doctorsforthe99.org

Amit Patel. Doctores para el 99%;

Correo-e: amit@doctorsforthe99.org

Magni Hamso. Doctores para el 99%

Correo-e: magni@doctorsforthe99.org

Avra Ackerman. Doctores para el 99%;

Correo-e: avra@doctrosforthe99.org

***Doctores para el 99%** (*Doctors For The 99%*) es una coalición de médicos activistas que trabaja en solidaridad con el movimiento Ocupa, la gente en contra de la injusticia generalizada.

Contacto: www.doctorsforthe99.org

www.facebook.com/doctorsforthe99

Correo-e: contact@doctorsforthe99.org



Fuente: www.doctorsforthe99.org

con amigos y familiares son los verdaderos determinantes de salud física y mental. Como médicos, nos alejamos de esta sencilla sabiduría y la reemplazamos con un mosaico de remedios que nos mantienen complacientes, adheridos y dependientes de un sistema terapéutico peligroso. Somos alarmantemente dependientes de un sistema que tiene un valor de cerca de un billón de dólares anuales que alimenta un mundo en donde los lobistas farmacéuticos aportan millones a nuestros legisladores; los representantes de la industria de la salud dictan los términos de la “reforma” en salud y los administradores de los hospitales trabajan para miembros del consejo con fines lucrativos. En este sistema hay pocos ganadores, el bienestar del miles de millones es visto como algo colateral en un círculo vicioso que funciona bajo el disfraz de la modernidad, del progreso y de la “democracia”.

En realidad, nuestro sistema de salud se ha convertido en un basurero sin fondo. Los síntomas de nuestras enfermedades sociales, reflejadas de

manera creciente en nuestros cuerpos y mentes, son planteados demasiado fácilmente como problemas médicos que culpan al individuo. No se discuten las razones que explican que en los barrios más pobres se encuentren las tasas más altas de obesidad o que los niños de barrios como Harlem (víctimas de políticas de zonificación y de racismo ambiental) tienen las tasas más altas de asma y de envenenamiento por plomo, ni que altas tasas de depresión y de embarazos no deseados son características de los barrios con mayores inequidades de ingreso. En lugar de reflexionar, promovemos cirugías bariátricas para los obesos mórbidos, clínicas de cuidados intensivos para los niños asmáticos y antidepressivos de colores para los abatidos por la desesperanza que los rodea. Mientras tanto, las ganancias de este sistema médico siguen creciendo.

Se necesita un movimiento colectivo, un proceso nuevo y un levantamiento para ayudarnos a

encontrar el valor que necesitamos para enfrentar a un sistema cuyos estruendos ya no oímos. Tal como la ocupación física de la Plaza de la Libertad, creamos y luchamos a favor de un espacio de consciencia dónde el re-aprendizaje colectivo sea posible, dónde la creatividad y la imaginación evolucionen a ser soluciones y dónde cada voz pueda ser escuchada y tomada en cuenta. Se trata de un espacio dónde las paredes de los hospitales y de las clínicas sean derrumbadas para poder oír las voces de la calle. Un espacio donde las batas blancas estériles sean reemplazadas por la liberación de una opresión institucionalizada. No aceptamos participar de manera pasiva en un complejo médico-industrial. Retomamos el arte y la ciencia de nuestra profesión de las distorsiones y de las ganancias, para ponerlas al servicio del pueblo.

Gracias por liberarnos, damos la vuelta y estamos con ustedes.

Recibido: 15 de marzo de 2012.

Aprobado: 06 de abril de 2012.

Conflicto de intereses: ninguno.



Medicina Social

Salud Para Todos